Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajerovalden3687unse_4

PORTE PAGO

AÑO XXXVI — NOVIEMBRE 1º DE 1955 — Nº 875

MENSAJERO VALDENSE

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES

Resplandeced como luminares en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable:
JULIO TRON. — Colonia.

Sub-Director:
SILVIO LONG. — Colonia.

Administrador:
ERALDO LAGEARD. — Báez 484 — Tel. 4)-48-22 — Montevideo.

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Redactores:

Pastor JUAN TRON, Sra. LIDIA B. de REVEL, Srta. BLANCA E. PONS.

Imprenta Editora:
"El Siglo Ilustrado". — Yí 1276,
Teléfono: 8-53-15. — Montevideo

SUSCRIPCIONES: Uruguay $ 5.00 o/u. — Argentina $ 25.00 m/n. — Cambio de dirección: Uruguay $ 1.00 o/u, — Argentina $ 4.00 m/n.

CONTENIDO:

2 de Noviembre. — Retiro del Adviento. — Iglesia Evangélica Valdense de Buenos Aires. — ¿Qué es el catolicismo?. — Hogar para Ancianos. — La mujer en la Iglesia primitiva. — Instrucción. — Educación e instrucción del niño. — ¿Qué es el hombre? — Idolatría. — Idea y sentimiento. — Estudio bíblico. — Nuestros Niños. — Disciplina Eclesiástica. — Un noble Ministerio. — Grandeza del Servicio. — ¿Quién va?. — La suprema ley. — La luz interior. — Ecos Valdenses.

2 DE NOVIEMBRE

El día de difuntos es, como es sabido, una de las mayores solemnidades católico-romanas. ¿Cuándo y cómo fué instituída? En los últimos años del siglo IX, vivía en el monasterio de Cluny un monje, que tenía fama de santidad, y se decía que, por sus súplicas persistentes a Dios, el alma del papa Benedicto VIII había salido del Purgatorio y había sido acogida en el cielo: se llamaba Odilón. Cierto día un peregrino francés, en un viaje de regreso de Tierra Santa, pasando por la región siciliana del Etna, encontró a un eremita, quien le contó que los diablos se lamentagan de que gran número de almas salieran del Purgatorio por virtud de las plegarias del santo cluniacense. Como Odilón oyera ésto, se recogió grandemente y estableció que cada año se celebrase en su monasterio una fiesta religiosa en recuerdo de los difuntos. Era el año 998. Este acto conmemorativo, habiendo encontrado el favor popular, fué celebrado en todas las iglesias. Es así que sobre una leyenda está fundada una fiesta religiosa observada en todo el mundo católico.

¿Qué pensamos de esta solemnidad católica? Indiscutiblemente, su finalidad es buena. Recordar quienes nos han precedido en el Más Allá es innegablemente cosa noble; es una necesidad para el corazón agradecido y amante venerar la memoria de nuestros familiares, amigos o benefactores. La institución de un día en el año para pensar en los difuntos puede ser una oportunidad que hace reflexionar acerca de la universalidad del dolor y avivar nuestra simpatía hacia los que sufren. Así afirman muchos, y no hay razones para negarlo en absoluto. Sin embargo, visitar las tumbas en los días de Todos los Santos y de los Difuntos no es el momento más favorable para pensar en los que Dios ha llamado de este mundo. El va y ven de la muchedumbre, a veces bulliciosa, la presencia de los que visitan los cementerios en esa ocasión, sólo por curiosidad, los kioscos ruidosos, instalados en las inmediatas cercanías de los campos santos, de vendedores de flores, objetos de piedad, hasta las bebidas, el vocerío inevitable propio de las grandes asambleas, son cosas que no disponen las almas al recogimiento y al silencio interior necesario para que la comunión espiritual entre cielo y tierra sea fuente de paz, de fuerza, de felicidad.

Hubo un tiempo en que —especialmente en los países y en las regiones donde la población era en mayoría evangélica— solamente los católicos concurrían a los cementerios en los primeros días de noviembre. A los ojos de los protestantes era una costumbre papista condenable. No sólo, sino que descuidaban lamentablemente las tumbas de sus familiares y hemos visto cementerios en tal estado de dejadez que causaban pena, y a un extraño podía dar la impresión de que nosotros, los evangélicos, olvidamos nuestros muertos, pues que nos despreocupamos de tal manera del lugar donde descansan los despojos mortales de quienes hemos amado y que nos han amado.

Felizmente, una encomiable reacción se produjo, y ahora los vivos, cualquiera sea el credo que profesan, ya no son, en general, indiferentes en lo concerniente a los sepuleros; comprenden que el mantenerlos en buen orden es un modo de honrar la memoria de los muertos.

Aunque el 2 de noviembre no es para nada considerado fiesta religiosa en ninguna Iglesia Evangélica, la costumbre de visitar las tumbas en ese día se ha introducido en muchos de nuestros ambientes.

Hay quienes ven en este hábito un peligro. Se dice: está bien que no vamos a buscar allí nuestros muertos pues sabemos que han resucitado y que pensamos en ellos en Dios y no como hacen nuestros hermanos católicos para orar por ellos. Pero las herejías y muchas prácticas religiosas católicas tuvieron un principio aparentemente sin importancia, el cual, sin embargo, desarrollándose, creó instituciones anticristianas, antibíblicas. Los evangélicos deben saber que la celebración del día de difuntos, según la enseñanza católico-romana, con su doctrina del sufragio por las almas, no tiene ningún fundamento en la Palabra de Dios y, por consiguiente, debemos velar a fin de no dejarnos llevar por una idea que humanamente puede ser simpática, más que es peligrosa para la fe.

Ante el hecho de la concurrencia de creyentes evangélicos en los cementerios el 2 de noviembre, lo que prueba que muchos lo hacen por un impulso serio del corazón, hay pastores que han tomado la iniciativa de celebrar en los cementerios un culto apropiado a la circunstancia para sus feligreses allí presentes. Además es una excelente oportunidad para hacer oír un mensaje consolador sobre la esperanza cristiana, como la entienden los evangélicos, a muchas personas que nunca han oído la buena nueva que el Evangelio anuncia, concerniente a las gloriosas promesas divinas acerca de los que se durmieron en el Señor. En esta forma, la celebración del 2 de noviembre es fuente de bendición para muchos.

RETIRO DEL ADVIENTO

Para preparar Navidad

En el número anterior de MENSAJERO VALDENSE se ha anunciado un Retiro a realizarse en Colonia Valdense del 29 de noviembre al 2 de diciembre, con el propósito de prepararse a celebrar Navidad.

Damos a continuación el programa del mismo: **Martes 29**: 19.30 Cena. — 20.30 Bienvenida. — 21.30 Culto verpertino. — **Miércoles 30**: 7.45 Culto matutino. — 8.30 Desayuno. — 9.30 Estudio Bíblico: "Emanuel anunciado por Isaías" (Is. 7/1-16). — 12 Almuerzo. — 15 Estudio Bíblico: "LA ANUNCIACION A MARIA" (Lucas 1/26-38). — 16.30 Te. — 18.30 Intercesión dirigida. — 20 Cena. — 20.30 Música. — 21.30 Culto vespertino. — **Jueves 1**: 7.45 Culto matutino. — 8.30 Desayuno. — 9.30 Estudio Bíblico: "EL MISTERIO DE LA ENCARNACION" (Juan/1-18). — 12 Almuerzo. — 15 Estudio Bíblico: "JESUCRISTO ENGENDRADO EN NUESTROS CORAZONES" (Gal. 4/1-20). — 16.30 Te. — 18.30 Intercesión dirigida. — 20 Cena. — 20.30 Intercambio. — 21.30 Culto vespertino. — **Viernes 2**: 7.45 Culto matutino. — 8.30 Desayuno. — 9.30 Estudio Bíblico: "EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA" (Apoc. 21/1-14 y 22-27). — 12 Almuerzo. — 15 Culto de clausura.

Los estudios bíblicos estarán a cargo del pastor Valdo Galland.

Indicaciones prácticas: Para llegar a Colonia Valdense tomar la Onda: Salida de Montevideo: 16.30, llegada a Valdense, 18.30. Favor indicar si llega por otro medio u otra hora para que se le espere en Brisas del Plata. Llevar una Biblia, un himnario, sábana y toalla. No se establece precio fijo. Cada uno podrá contribuir a los gastos según sus posibilidades. Se ruega que los interesados se **inscriban sin falta antes del 10 de noviembre.** El número de participantes es limitado. Sin embargo, al presentarse un número mayor, se podría encarar la posibilidad de realizar dicho retiro en el Parque 17 de Febrero, pero es imprescindible tener las inscripciones a tiempo para hacer los arreglos necesarios. La Señora de Galland recibe las inscripciones. Dirección postal: Colonia Valdense. — Tel.: Colonia Piamontesa Nº 39.

Iglesia Evangélica Valdense de Buenos Aires

Buenos Aires, 6 de octubre 1955.

Queridos hermanos: Para el día domingo 6 de noviembre, la Liga Femenina de nuestra Iglesia nos invita a todos a participar en el tradicional te de fin de año eu los locales de la Facultad evangélica dc Teología, Camacuá 282, Capital Federal. En esta oportunidad, nuestro culto empezará por la tarde, a las 15.30 horas (en vez de por la mañana); al fin del culto tendremos nuestra asamblea de la Iglesia, para elegir a los delegados a la Conferencia anual en Uruguay y a la Convención de las Iglesias argentinas en la Colonia El Sombrerito (Pcia. de Santa Fe), y para examinar los informes, aprovechando de una ocasión en que todos los miembros estén presentes. Durante el culto y la asamblea, los niños serán cuidados por las estudiantes valdenses, de manera que podemos extender nuestra invitación también a los más pequeños de nuestra Congregación. Pedimos que todos los que lo quieran, participen en el programa recreativo con números de canto, música, poesía, etc. Habrá además una exposición y venta de trabajos hechos por las señoras de la Iglesia; para el te (con sandwiches y torta) se cobrarán pesos 2.50 por persona, en beneficio de las obras de la Iglesia. Todos están muy cordialmente invitados, como dicho. ¡Traigan a sus familiares y amigos, todos serán los bienvenidos! — Saludámosles afectuosamente en Cristo Jesús, quedamos suyos. — **Aia y J. Alberto Soggin.**

¿QUE ES EL CATOLICISMO?

He encontrado a muchos evangélicos, que, al preguntarles si tenían una idea clara de lo que es el catolicismo han contestado que no. Nunca se habían interesado en conocer cuáles son las características fundamentales quc lo distinguen del protestantismo y por qué hay tantos y diversos elementos en esa rama del cristianismo que nosotros consideramos como contrarios a la enseñanza de Jesús y de los apóstoles.

Es posible que una parte de los lectores de Mensajero no puedan dar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿qué es el catolicismo? Para ellos hemos escrito este artículo, y confiamos poder corregir ideas erróneas, completar nociones sólo parcialmente exactas, trazando un cuadro claro de esa religión en cuyo ambiente vivimos y que no siempre comprendemos.

Empecemos con la **Iglesia** y detengámonos unos momentos sobre la noción católica de la Iglesia, porque las ideas católicas sobre la Iglesia, su constitución, su gobierno, el puesto que debe ocupar en el mundo están en la base de todo el edificio que queremos examinar.

El origen: los doce apóstoles, quienes habían sido escogidos por Jesús para ser testigos de su vida y su muerte, de su resurrección y ascensión, como también de su enseñanza y de sus milagros. Ellos fueron los fundadores de la Iglesia. Ese papel lo han fielmente desempeñado y nadie los iguala como autoridad moral.

En las primeras comunidades había Ancianos y Obispos, a quienes se confiaban tareas especiales, p e r o la más completa igualdad fraterna reinaba entre los fieles y el apóstol Pedro dirigiéndose a todos les decía: Vosotros sois sacerdotes y reyes. Sin embargo muy pronto ancianos y obispos fueron considerados en la Iglesia como formando una clase separada, el clero; su actividad confería preponderancia. Las palabras clero y laico empezaron a usarse en el 2º siglo y la distinción se hizo general en el tercer siglo.

A medida que se iba formando el clero, se afirmó la autoridad de los obispos. En las persecuciones, en las luchas contra las herejías y el paganismo se engrandeció la importancia de los obispos, los fieles se agruparon alrededor de ellos. Adquirieron más dignidad y eminencia los obispos de las grandes ciudades; los de Antioquía, de Alejandría y de Roma, las tres mayores ciudades del Imperio, sobrepasaron las demás en autoridad y consideración.

Entretanto, imitando, en esto también, el ejemplo del mundo, se trató de asignar a la Iglesia un l u g a r céntrico permanente. El obispo de Roma estaba indicado para ocupar ese puesto, por dos motivos: 1. porque, según la tradición, esa Iglesia había sido fundada por los apóstoles Pedro y Pablo. Pablo vino a Roma, no hay duda, lo afirma también el Nuevo Testamento. No hay unanimidad de parceceres entre los historiadores en lo que concierne a la venida de Pedro, aunque la opinión de la mayoría es afirmativa. Pero ningún elemento serio histórico fidedigno autoriza a afirmar que el apóstol haya cumplido allí su ministerio de 25 años y haya sido el primer obispo de Roma. 2º Había otro motivo, Roma era la capital del mundo, la ciudad soberana, la ciudad donde residía el emperador, era la ciudad cerebro y corazón del inmenso imperio. No hay que maravillarse que el prestigio del obispo de Roma fuese superior al de los demás obispos.

Esa opinión que iba extendiéndose cada vez más encontró resistencia. En los principios del siglo tercero, Tertuliano deplora que el obispo de Roma se atribuya el título de obispo de los obispos y Soberano Pontífice. Cipriano de Cartago, otro ilustre padre de la Iglesia, lo llama su colega, su hermano, su igual. A pesar de todo, desde los inicios del 4º siglo, la Iglesia tiene un clero, una jerarquía sólidamente organizada, y fuerte es la tendencia a considerar el obispo de Roma como el jefe de la cristiandad.

Sigue un segundo período —desde el Em-

HOGAR PARA ANCIANOS

Para evitar confusiones y omisiones, la Comisión Directiva del Hogar para Ancianos, recomienda a todas las personas que quieran contribuir para el sostén del mismo, lo hagan por intermedio de los colectores oficiales o directamente a la administración.

perador Constantino hasta Carlos Magno— extremamente conturbado. Saliendo de las mesetas del centro asiático, hordas innumerables de bárbaros se dirigen hacia Europa. Arrojan fuera de sus tierras otros pueblos, por largo tiempo contenidos en sus fronteras por las legiones romanas; rompen los diques y penetran en los valles del Danubio, la Galia, Italia y llegan hasta la tierra de Africa; se mezclan con la población de esos países y aceptan el cristianismo. Un nuevo mundo se forma, la iglesia de occidente. Los obispos de Roma supieron aprovechar el momento excepcional y ejercieron una influencia que se hizo sentir en todo el mundo occidental. Roma siempre más aparecía como capital religiosa, el centro de la propaganda cristiana, supo imponer su autoridad a los bárbaros, convertidos o aun paganos, a las demás iglesias, y el obispo de Roma fué considerado como jefe religioso de todo el Occidente, no sólo, quiso también y obtuvo un territorio en Italia donde ejercía las funciones de rey: fué el comienzo del poder temporal del Papa.

Llegamos así al tercer período —desde Carlo Magno hasta la Reforma— en el que el papado desarrolló enteramente su ambicioso programa. Asistimos a un conflicto gigantesco entre el Imperio reconstituído y el Papado para la soberanía del occidente. Roma, dueña de las almas, trabaja para fundar una monarquía universal de la que será Soberana. El papado, vencedor, poco a poco se hizo reconocer como el depositario de la autoridad divina, autoridad absoluta, y los papas no son los vicarios del apóstol Pedro, son sus sucesores y vicarios de Jesucristo mismo. El poder papal ha llegado a su apogeo.

En el 4º período —desde la Reforma hasta nuestros días— el papado no se mantuvo a la misma altura. Con el propósito de reconquistar los países perdidos por obra de la Reforma aceptó los servicios del jesuitismo, que se hará dueño de la Iglesia y transformará el catolicismo en ultramontanismo. El concilio de Trento es la lucha declarada contra todas las libertades y conquistas del espíritu nuevo nacido con la Reforma.

Llegan los tiempos modernos, se constituyen los Estados, cambia la mentalidad nacional, los pueblos defienden su independencia y muchos no toleran que la Iglesia se entrometa en las cosas civiles. En la época contemporánea hay que reconocer que la Iglesia obtiene notable éxito en sus esfuerzos para aumentar su influencia y consolidar sus posiciones en los Estados. Nunca como actualmente los partidos políticos han sido activos, y es por este medio que la Iglesia espera conquistar o reconquistar las posiciones y la influencia perdidas.

Narrar la historia de la Iglesia, detenerse para ilustrar la conducta del papado sería imposible en un estudio como el nuestro, necesariamente breve, sencillo y al alcance de todas las inteligencias. No hemos ocultado los errores y las infidelidades de la Iglesia y de los Papas en sus ambiciones de carácter temporal con la consecuencia inevitable de perjudicar su misión únicamente de carácter espiritual. Pero seamos justos: nadie debe negar la acción preponderante ejercitada por el catolicismo sobre la civilización en Europa en la Edad Media. Por mucho tiempo ha iluminado las conciencias, ha sido la arteria principal que ha protegido la unidad de una parte de la cristiandad, el centro del que han salido sabios y misioneros. Hay más: no debemos confundir el Papado con la Iglesia. La historia del Papado no es cierto edificante en la mayor parte de sus páginas: es la historia de hombres con sus virtudes y sus debilidades.

La Iglesia de Roma antiguamente era una de las muchas iglesias cristianas esparcidas en el mundo y una de las más notables por su fidelidad a la Biblia y la fe de sus miembros.

El vivo deseo y nuestra sincera oración es que el Espíritu del Señor crea en el seno de ella un fermento de vida nueva, para que sea mensajera y testimonio viviente del Evangelio, que es la potencia de Dios para la salvación del mundo.

(En el próximo artículo: "La Piedad, la Moral, y El Culto Católico").

La Mujer en la Iglesia Primitiva

El Nuevo Testamento habla con sobriedad de las mujeres del siglo apostólico. Sin embargo, lo que en torno de ellas han escrito los Autores Sagrados nos permite hacernos una idea del papel que ellas desempeñaban en el seno de la familia y en la comunidad cristiana. Todos conocemos el hermoso testimonio que San Pablo rinde a las matronas cristianas (2 Timoteo 1. 5). El apóstol recuerda a su discípulo que "la fe no fingida que hay en él" es una tradición de familia. Ha de considerar como un deber la gratitud hacia Dios quien le ha dado por guía una madre como Eunice y una abuela como Loida. Digna émula de esas dos cristianas era aquella madre, a quien San Juan rinde el conocido conmovedor homenaje en su segunda carta. Expresa su alegría de poder dirigirle el más precioso elogio que pueda desear una madre cristiana: saber que sus hijos andan en la verdad (2 Juan 4).

Sin embargo, la mujer no se encerraba únicamente en esa acción silenciosa ejercida en la familia. Varias alusiones recogidas en las epístolas de Pablo, nos enseñan que en la Iglesia primitiva ella era revestida de funciones oficiales, o por lo menos oficiosas, que tenían un triple carácter. No hay que olvidar que San Pablo, aunque ponga de relieve los servicios rendidos por mujeres, no oculta el hecho lamentable de ciertas mujeres "entregadas a diversas concupicencias" (2 Tim. 3-6), es decir, poseídas por el deseo de sobresalir en las obras cristianas, en grandiosas empresas y asociaciones ruidosas. San Pablo recomienda la vigilancia para no dejarse arrastrar por la corriente —en la que las mujeres son parte importante— absolutamente contrario al buen sentido y a la sobriedad que caracterizaban los apóstoles en su obra de proselitismo— llamamiento a la creencia, el sentimentalismo, las divagaciones de la mente, la actividad desordenada. San Pablo habla de un deber que las mujerss no deben olvidar: manifestar la realidad de su piedad no con bellas palabras, sino por buenas obras. Pero el mismo apóstol no es parco en elogios para las mujeres que los merecen. Hablando de una cierta María, sobre la cual no tenemos ningún dato, dice que "se afanó por él" —de Trifena y Trifosa que "trabajaban mucho para el Señor"— de Febe, diaconisa de la Iglesia que "ha sido protectora de muchos y de él mismo". Febe es el tipo del diaconado femenino de la Iglesia primitiva y de todos los siglos hasta hoy. Pablo la recomienda vivamente a los cristianos de Roma. Le había confiado la epístola que había escrito para ellos.

El Nuevo Testamento no nos habla de la regla a la cual tenían que someterse las diaconisas y cuales eran sus atribuciones. Pero San Pablo señala en su carta a Timoteo (1 Tim. 3. 11) cuáles han de ser los rasgos esenciales de su carácter; deben ser honestas, sobrias, fieles en todo, no detractoras. En la misma carta habla de la manera en que las viudas pueden consagrarse al servicio de la Iglesia. Parece que esas viudas tenían deberes análogos a los de las diaconisas. Un espíritu de gran libertad caracterizaba en ese entonces todas las instituciones; en una época posterior surjirá la jerarquía de las funciones. Sin embargo, encontramos en el N. T. el primer germen de una institución, a menudo mencionada por los Padres de la Iglesia, la de las Vírgenes que constituyeron una tercera clase de personajes oficiales femeninos. Tales son hasta la Edad Media los tres aspectos, bajo los cuales nos aparece con frecuencia la mujer en la Iglesia primitiva: diaconisa, viuda, virgen.

El cristianismo occidental nunca tuvo un diaconado organizado como lo encontramos en Oriente. La diaconisa era consagrada por el obispo con la imposición de las manos. Sin embargo la preeminencia pertenece cada vez más a las Vírgenes que pronuncian el voto de virginidad y prometen vivir una vida contemplativa y dedicada a las buenas obras. Debemos decir que los documentos literarios de los primeros siglos mencionan pocas diaconisas, viudas y vírgenes. Olimpia, verdadero tipo de la caridad cristiana. Rica, hermosa, tenía 18 años cuando quedó viuda. Tomó la decisión de no volverse a casar y vivir únicamente para Dios y los hermanos. Entregó todos sus bienes a la Iglesia para obras de beneficencia. Discípula de Crisóstomo le permaneció fiel aun cuando el ilustre predicador fué condenado al destierro por la caprichosa emperatriz Eudoxia. Paula, discípula de Jerónimo, otro célebre padre de la Iglesia, pertenecía a una familia noble, hacía muchas obras de caridad.

Entre los confesores de la fe encontramos desde las primeras persecuciones, heroicas mujeres. Narra Plinio el joven que dos mujeres jóvenes acusadas de cristianismo confesaron a Cristo a pesar de las crueles torturas. Cincuenta años más tarde en Lión dos jóvenes mujeres, Biblis y Blandina, sufrieron torturas inenarrables porque cristianas y en esa fe murieron. Entre los márti-

res de Africa la historia hace mención de Potamiana de Alejandría, Perpetuua y Felicita de Cartago, que murieron cruelmente torturadas. El verdugo de Potamiana fué de tal manera impresionado por la constancia de la joven que se convirtió al cristianismo, motivo por el cual fué condenado a la pena capital. Hay muchas otras mujeres en la Iglesia primitiva dignas de ser recordadas. No lo podemos hacer porque la serie resultaría demasiado larga. Sin embargo, hablaremos todavía de Mónica, la madre del célebre Agustín, mujer de excelsas virtudes. Piedad contemplativa, excepcional grandeza moral. amor dispuesto a todo sacrificio, fe profunda: he ahí algunas joyas que enriquecían su vida de esposa y de madre cristiana. La vietoria más grande que consiguió esa mujer extraordinaria fué la conversión de su hijo Agustín, por quien había orado durante 25 años. Cuando el Señor la llamó de este mundo, su hijo dijo: Ella nos dejó, pero no ha muerto. Ante la tumba de mi madre entono un himno de alabanza: Yo cantaré tu gracia y tu justicia, oh Señor y te celebraré.

INSTRUCCION

Es con sentimiento de satisfacción que hemos leído, en f u e n t e fidedigna, que en nuestro país es muy bajo el porcentaje de analfabetos en edad escolar, siendo en la América meridional la naeión que tiene menos analfabetos en relación a la población.

Hace poco más de un año que se ha iniciado una intensa campaña pro-alfabetización total de nuestra patria, iniciativa que ha eneontrado general aprobación del pueblo, pues el ideal es que no haya ningún analfabeto, abatiendo los restos de ignorancia que aun quedan y encarando muy especilamente la alfabetización de los adultos.

El notable éxito logrado es debido al fervor entusiástico, la constancia y la confianza que animan a los iniciadores del movimiento, el decidido apoyo prestado por las autoridades de enseñanza oficial y a la simpatía con que la inmensa mayoría de los ciudadanos han acogido el movimiento, todos unidos en un espíritu constructivo que inspira este ideal que ha de culminar para bien de la República.

La instrucción es sin duda alguna uno de los problemas nacionales de indiscutible trascendencia en la vida de una nación y una de las características que mayormente distinguen los pueblos desarrollados.

Tenemos la costumbre y la libertad de señalar deficiencias, lagunas, errores que afectan a nuestro país. Buena, necesaria es la crístiea constructiva, la que es inspirada por la sola preocupaeión por el bien patrio y cuya finalidad es lograr un nivel moral siempre más elevado en todos los ciudadanos, quienes pongan la honestidad absoluta, la pureza absoluta, el amor absoluto, la despreocupación absoluta de sí mismos en la base de toda su conducta.

Creemos que la instrucción, cuando se desenvuelve en una atmósfera de espiritualidad que emana del Evangelio, es factor eminente en la formación de una recta conciencia individual y nacional. Por ello la escuela es una piedra basilar en la construcción de un estado moderno.

La instrucción debe ser formativa y no solamente informativa, debe no sólo llenar el cerebro de conocimientos referentes a las varias materias del saber humano; esto tiene indudablemente su importancia, pero no es suficiente. Debe enseñar al niño, al joven a vivir, a enfrentarse de verdad con su propio destino, a sentir su responsabilidad como individuo y como miembro de la comunidad, en que ha de ser no un miembro inútil o dañino sino factor de progreso, de bienestar y de vida.

Por ello, la misión de la escuela no consiste solamente en enseñar a la niñez y a la juventud los grandes principios y los mayores acontecimientos de las ciencias y de los pueblos, debe preocuparse por inspirar más amor a la vida sana, a la verdad y a una reeta actuación. En los programas escolares ha de ponerse especial acento en lo que se relaeiona con la formación moral y cívica de los educandos.

Esta necesidad y esta obligación se comprende, en euanto se trata de adolescentes, quienes en mérito a esa juventud son los más expuestos a sufrir influencias foráneas que buscan destruír los principios espirituales y los conceptos morales propios de nuestras tradiciones cristianas. Encauzar a la juventud por las sendas del trabajo del esfuerzo y del sacrificio, inspirarle confianza en sus propias energías, en su capaeidad de acción, crear en ella el concepto de la dignidad que debe presidir todos los actos de su vida. En cuanto a la labor de la edueación cívica se le enseñará a ajustar toda su conducta a la suprema ley de amor fraternal solemnemente proclamada en el Evangelio: ama a tu prójimo como a tí mismo. La libertad, la igualdad, el respeto, la justicia son principios que han de caracterizar las relaciones sociales y que hacen posible la convivencia amistosa en un espíritu de gozo y de paz.

Un antiguo adagio romano decía: no aprendemos para la escuela, aprendemos para la vida. ¿Qué significa? Los niños deben saber que no se instruyen para sus padres, sus maestros o sus condiscípulos, sino para ellos mismos y en vista de su porvenir Toda enseñanza tiene una finalidad. ¿Cuál es la meta que se propone la instrucción, la que es inseparable de la moral? Enseñarnos que la vida, la que tiene valor, es la que es consagrada al bien, y proporcionarnos medios para alcanzar ese fin. No nos imaginemos que la cinecia sea suficiente. llay multitudes de hombres y mujeres jóvenes y adultos que poseen inteligencia, voluntad, corazón, pero no saben utilizarlos o hacen de ellos un uso nefasto. ¿Por qué? Porque ciencia sin conciencia es la ruina del alma. La vida buena es un arte, ha de ser aprendida y ejercitada.

La instrucción no debe mirar solamente a desarrollar la inteligencia, sino a conocer y practicar el arte de vivir bien. Este sentido se llama la conciencia. La base de la vida social descansa s o b r e la conciencia. Más sensible es la conciencia, más recta es nuestra conducta, y de la rectitud de la conciencia depende la buena convivencia, la armonía, la confianza y el entendimiento cordial entre los ciudadanos de un país, las familias, las naciones.

En nuestra Iglesia valdense siempre ha sido viva la preocupación por la instrucción de los niños y los adolescentes. Era en los comienzos una enseñanza muy sencilla evidentemente, pero bajo este punto de vista también el pueblo valdense se distinguía, los enemigos mismos lo constataban.

Para mejorar la instrucción y hacerla accesible a todos los niños se precisaban dos cosas: maestros suficientemente preparados para esa misión y locales decentes en las aldeas más pobladas para que los niños, durante el invierno no tuviesen que interrumpir las clases por la nieve y los caminos intransitables. Dos condiciones, que para ser realizadas requerían dinero que la Mesa Valdense no tenía. Y si hubo algunos amigos y un comité holandés que daban un subsidio para escuelas no era suficiente para asegurar una enseñanza continua, eficaz y en locales apropiados.

Dios en su p r o v i d e n c i a envió a los Valles un hombre, uno de los más grandes amigos del pueblo Valdense, el general Beckwith, quien, constatado las deficiencias de la instrucción como se daba entonces, resolvió tomar las medidas necesarias para cambiar una condición tan lamentable. No podemos detenernos en detalles aunque interesantes; decimos tan sólo que hizo construir 120 escuelas primarias modernas en los Valles; edificó algunas escuelas parroquiales en las que se recibía en las primarias. De acuerdo con la Mesa Valdense envió jóvenes a Suiza, donde adquirieron una sólida instrucción, gracias a la cual podían cumplir satisfactoriamente con su misión de maestros y educadores; creó también un instituto para niñas, la Escuela Latina y el Gimnasio-Liceo, institutos de enseñanza secundaria.

Los primeros valdenses llegados al Uruguay no olvidaron la buena tradición, y una de sus primeras preocupaciones fué de pedir a la Mesa que enviase un pastor y un maestro de escuela.

El amor a la instrucción ha de caracterizar siempre al pueblo valdense, hoy como ayer —especialmente en estos países donde es gratuita. ¡Ojala! que en el censo a realizarse conste que entre los valdenses no hay ningún analfabeto.

Educación e Instrucción del Niño

La educación la da la familia; la instrueión la **debe** dar el Estado.

El niño ha de ser educado por la familia e instruído por la patria. El padre da a su hijo su fe o su filosofía, el Estado da al niño la enseñanza positiva. La educación puede ser religiosa, la instrucción debe ser laica. El dominio de la educación es la conciencia, el dominio de la instrucción es la cieneia. Más tarde, en la edad adulta, esas dos luces se unen una a otra y se completan.

Víctor Hugo.

¿Qué es el Hombre?

Las filosofías de la naturaleza, de la evolución, del progreso; las prodigiosas conquistas de la ciencia, nos han acostumbrado a compararnos con lo que nos es inferior y nos han inculcado un optimismo exagerado, en el que se complace nuestro siglo. A propósito de ésto, es bueno recordar una palabra del reformador ginebrino, quien bien conoeía los sentimientos nuevos que el Renacimiento había hecho germinar en el hombre: "No hay nada más agradable al hombre que la vana adulación"; y añadimos: nada más ruinoso, porque es peligroso creer que hemos alcanzado la meta, que hemos llegado a la cumbre de la perfección, mientras es notorio que, para la sociedad como para los individuos, la vida es una aseención contínua. Esto nos enseña la experiencia y la historia y,agregamos, la Palabra de Dios. Las virtudes, las eualidades que el hombre posee, por cuanta brillantez se manifiesten, pierden de inmediato mucho de su resplandor, cuando sobre ellas concentramos los rayos de la Revelación divina.

Uno de los pensadores quc más han escudriñado al hombre, sondeado sus pensamientos, que han medido las profundidades de los abismos en que ha caído, y las alturas de sus nobles aspiraciones, que por consiguiente pueden contestar a la pregunta: ¿qué es el hombre? es Calvino. En su "Institución eristiana" leemos lo que ha escrito sobre estc tema, que muchos estudiosos han comentado en sencillas o eruditas publicaciones.

El hombre es un ser dotado de conciencia, poco delicada en sus orígenes y que va desarrollándose, sensibilizándose con el correr del tiempo, a medida que la ilumina la inspiraeión divina en sus contactos con el Creador hasta que la luz meridiana de la enseñanza de Cristo y la presencia constante del Espíritu Santo le dan una exacta noción del bien y del mal, de la voluntad santa de Dios, y de la posibilidad de discernir en cada circunstancia lo que el hombre debe ser y hacer.

El hombre no ha nacido esclavo ni destinado a ser esclavizado por poderes maléficos que tendrá necesariamente que afrontar: herencia, ambiente, educación; cuando viene al mundo ya posee el don precioso de la libertad. En medio de las fatalidades que lo circundan se afirmó la facultad de resistir a influencias contrarias y elegir entre aquellas y los mandamientos de Dios. De ahí una innegable responsabilidad ante Dios, implicante, en caso de caída una evidente culpabilidad. No se niega la influencia del mal. El hombre nace en un mundo corrompido, es un producto de un hecho acaecido —la rebelión de Satanás, tentador de todos los hombres— miríadas de siglos antes que viniera al mundo. Pero no es predestinado a caer en la tentación. Ha sido creado a la imagen de Dios de quien oye la voz. Ser contradictorio, de animalidad y espiritualidad, reconoce el inmenso valor de la ley divina, pero al mismo tiempo siente que su cuerpo y su espíritu son sede del maligno. El drama del Edén se repite en cada criatura. Libre de sus actos, a la obediencia a Dios que le ha colmado de bendiciones, prefiere seguir los impulsos del orgullo, de la vanidad, del sensualismo que el Tentador le inspira, el hombre cae eomo ha caído Adán, pero la conciencia lo acusa, admite su falta, a menudo gime, sufre, se arrepiente y espera en la graeia divina qu perdona y lo libra del mal.

El Evangelio de Jesús enseña que la raza humana es pecadora, responsable porque conseiente, eondenable, porque reehaza el soeorro que Dios le ofrece para resistir a la tentaeión; sin embargo el Padre celestial tiene compasión de sus criaturas víetimas de Satanás. No quiere la muerte de sus hijos y prepara su redención.

El buen anuncio de salvación, por gracia, no debe sin embargo adormeeer la conciencia o inducir al hombre a cerrar los ojos ante la gravedad de su condición.. El heeho dc "haber nacido en pecado, de ser naturalmente inclinados al mal e incapaees por nosotros de hacer el bien", no justifica nuestra eonducta peeaminosa, cada uno tendrá que dar cuenta de su vida.

Es sabido que Calvino despoja al hombre de todos los dones eon que Dios había enriquecido el primer ser humano, quien se convirtió en miserable criatura. Pero el hombre que reconoce su extrema miseria y recuerda su origen divino aspira a readquirir su condieión primera. La eonstatación de que no hay nada bueno en él no debe ser motivo de desaliento sino de incitamiento para salir dc una situación que deplora y tratar de caminar en novedad de vida. De una cosa ha de eonvencerse el hombre: de su incapacidad radieal de lograr el fin hacia el cual tiende con sus solos medios. La Gracia le revela el solo, seguro, infalible medio: el socorro de Aquél que todo lo puede.

Todos los hombres pecan. Ninguna excepción. Lo afirma la Eseritura, lo confirma la experiencia. El hombre p u e d e no querer peear, pero nunca, a pesar de su voluntad, logrará vivir sin infringir algún artículo de la ley divina. La liturgia de las iglesias reformadas dice en la oraeión de confesión: "reconocemos y confesamos que violamos todos los días y de muchas maneras tus santos mandamientos". Reeonocemos nuestra culpabilidad y la justicia divina cuando nos castiga. El hombre, dice Calvino, peca porque su corazón se inelina naturalmente al mal y no por imposición de una fuerza exterior, su naturaleza es perversa y por eso atraída por el peeado. Calvino niega al hombre toda posibilidad de evitar el mal para exaltar la infinita misericordia y el poder de Dios que sólo quiere y puede salvarlo.

¿Qué valor tiene la ley moral?

—Es un espejo en el eual contemplamos nuestra flaqueza y la iniquidad que de ella procede.

—Con la amenza de castigos puede alejar al hombre de la tentación de pecar.

—Revelando un estado de pecado en el hombre, convenciéndolo que no puede no pecar le hace desear con ardor la ayuda divina que la Gracia le ofrece.

La ley es el pedagogo que conduce al pecador a Cristo. (San Pablo).

IDOLATRIA

Etimológicamente i d o l a t r í a significa culto rendido a un ídolo, por ejemplo la adoración de "una imagen o semejanza de Dios" o dc cosa que esté en el cielo o sobre la tierra. La idolatría toma muchas y diferentes formas, pero el hecho no cambia. El objeto antc el cual los fieles se arrodillan puede ser una monstruosa creación pagana o una estatua o pintura de un santo o de una reliquia, que se supone, de un mártir, o cualquier cosa que representa o se eree que contenga la divinidad. El culto rendido a tales eosas o personas es idolatría. En efecto, la idolatría puede ser definida una violación directa o indirecta del mandamiento dado por Dios a Moisés: Por ese mandamiento el eulto rendido a una imagen o a cualquier cosa destinada a ser adorada es formalmente prohibida.

Los escritores eatólicos s i e m p r e hacen mención de las imágenes de los querubines que adornaban el Arca de la Alianza y ven en este hecho un argumento en favor del culto religioso de las imágenes. Ellos omiten observar que esas imágenes eran en el Santísimo, nunca visto por el pueblo y, por ello, no podían ser objeto de su adoración. Sobre todo nunca se hace siquiera alusión de que los querubines fuesen objeto de culto. La serpiente hecha por Moisés es también meneionada eon freeuencia por los apologistas eatólicos. Pero la veneración de la que era objeto esa reliquia fué eon el correr del tiempo eonsiderada como contraria a la Ley y para prevenir que fuese un día objeto de eulto, esa vetusta y venerable reliquia fué quebrada por el buen rey Ezequía.

Prácticas idolátricas se manifestaron desde los primeros tiempos de la Iglesia cristiana.

Las cartas del Nuevo Testamento contienen advertencias de los apóstoles contra ese pecado. Léase por ejemplo 1 Cor. 10.7, 14: No seais idólatras — huid de la idolatría. 1 Cor. 5, 11: Os escribo que no os asociéis con los idólatras. 1. Juan 5. 21: Hijitos guardaos de los ídolos. Apoc. 9. 20: ...para no adorar a los demonios y a los ídolos dc oro y plata y de bronce y de piedra y de madera. Semejantes amonestaciones se explican por la preoeupación de los apóstoles por la idolatría que ya eonstituía en ese entonces un peligro y lo sería siempre más grande para los eristianos. En verdad que la idolatría a la que se refieren era la que se practicaba en el paganismo, pero que podía ser un peligro para los paganos convertidos en los que podía quedar algún elemento del culto idolátrieo. En los escritos de los primeros Padres de la Iglesia se ve que el pecado de idolatría era también común en su época. En el 4º siglo Jerónimo deploraba que los errores relativos a las imágenes habían pasado del paganismo al cristianismo. Poncio Paulino en el 5º siglo había pintado sobre los muros del templo escenas del Antiguo Tsetamento y esto favoreció la idolatría. A principios del 7º siglo Gregorio 1, obispo de Roma autorizó las imágenes en las iglesias. En el 8º siglo, Irene, madre de Constantino VI, reunió un Concilio en Nicea y formuló un decreto por el

cual las imágenes eran permitidas en todas las Iglesias de Grecia y que el culto fuese rendido a esas imágenes.

Sabido es que el manual de doctrina católica no contiene todo el mandamiento del decálogo concerniente al culto de las imágenes. La Iglesia de Roma no puede substraerse a la acusación de haber favorecido el culto idolátrico de las imágenes: autoriza que se veneren imágenes, lo que prohibe la Sagrada escritura; los fieles dirigen sus plegarias a la Virgen y a los santos. Ejemplo típico de estas oraciones están contenidas en Las Glorias de María, por Alfonso de Liguori, rinden culto a objetos materiales hechos por manos de hombres, a los cuales se atribuyen virtudes y poder contrarios a la Palabra de Dios.

La Iglesia romana se defiende diciendo que hay mucha diferencia entre **latria** que es el culto rendido a Dios y **dulia** el culto a los santos.

El segundo Concilio de Nicea (año 787) decretó el culto a las imágenes, pero no en la forma de latria que es reservado a Dios solamente. Sin embargo Tomás de Aquino, quien es considerado como una de las más altas autoridades en la Iglesia romana dice: la misma veneración debe ser manifestada a la imagen de Cristo como a Cristo mismo. En realidad la gran masa de católicos no hacen diferencia entre latria y dulia.

El culto rendido a las imágenes suscitó la viva oposición de algunos Padres de la Iglesia y de algunos Concilios. El Concilio de Evira (305) lo prohibió. Tertuliano y Clemente de Alejandría declaran que toda imagen o estatua ha de llamarse ídolo pues no es más que materia. Atanasio dice que la invocación a los ídolos es un delito. Agustín escribía que la sola imagen que debemos hacernos de Cristo es su bondad, su paciencia, su humildad, y tratar de vivir como El ha vivido.

Fué la emperatriz Teodora que hizo mucho para fortalecer el culto a las imágenes en las iglesias de Oriente, y en el año 848 un decreto restableció definitivamente ese culto idolátrico. También en las iglesias de Occidente se manifestó fuerte oposición al culto de las imágenes. El emperador Carlo Magno fué netamente contrario y en 794 el Concilio de Francoforte y en 825 el Concilio de París se pronunciaron contra ese culto. Pero el Concilio de Trento (1545-1563) lo estableció definitivamente.

Nosotros lo repudiamos en sus formas de latria y de dulia porque creemos que la adoración es reservada a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto es enseñanza de nuestro divino Maestro; todo lo que es contrario a ella debe ser rechazado como anticristiano, falso y pecaminoso.

¡ATENCION!

Todas las colaboraciones deben dirigirse al Director, *Pastor Julio Tron, Avda. General Artigas, Dpto. de Colonia.* Por suscripciones, avisos, cambios de direcciones, etc.. dirigirse al Administrador, Sr. *Eraldo Lageard,* Baez 484, Montevideo.

Idea y Sentimiento

Toma ese guijarro del suelo; ve a abrir un hueco proporcionado a su espesor, en la corteza de aquel árbol, y de este modo, pon el guijarro en la corteza. ¿Podrá decirse que has vinculado a la vida del árbol ese cuerpo sin vida?

Hiere más hondamente en el tronco, ábrelo hasta el centro mismo donde su tejido se espesa y endurece, y en esta profundidad pon el guijarro. ¿Dirás tampoco ahora que forma parte de la vida del árbol ese trozo de piedra?

Adquieres por comunicaeión magistral, o por tu esfuerzo propio, una idea, una convicción; la fijas en tu mente; la aseguras en tu memoria; la corroboras y afianzas por el raciocinio: ¿e imaginarás que eso basta para que la idea te renueve; para que modifiques, en la relación que te competa, tu manera de ser, convirtiéndose en vida incorporada a tu vida, en fuerza acumulada a esa que mueve las palpitaciones de tu corazón y ajuste el ritmo de tu aliento?

Como el guijarro en el árbol, así la idea dentro de tí, mientras no la arrastra en su corriente férvida la sensibilidad, única fuerza capaz de cambiar el tono de tu vida.

...No te reforman de alma la verdad ni el error que te convencen; te reforman de alma la verdad y el error que te apasionan.

Vano será que cambies de doctrina, de culto, o de maestro, aun cuando sea con sinceridad, si, al par de la convicción novel, no nace en ti el sentimiento poderoso que toma la idea nueva, y como la levadura que se entraña en la masa, la sumerge en lo más hondo de tí y allí la mezcla y disuelve en la substancia de tu alma, de suerte que no haya en tí, cosa que no decolore, en algún modo, del matiz de la idea, y se impregne de su sabor, y se hinche con su fermento.

"Motivos de Proteo". José E. Rodó). (enviado por el señor J. D. Bonjour Dalmás).

ESTUDIO BIBLICO

Marcos 4. 26-29

El evangelista reproduce un cuadro familiar de la siembra y de la cosecha, y llama nuestra atención principalmente sobre el sembrador y el terreno donde la simiente ha sido echada.

Nótese que el sembrador actúa dos veces: cuando siembra y cuando cosecha. Durante ese intervalo está esperando, sigue viviendo su vida habitual (v. 27) hasta que la cosecha necesita su ulterior acción. Entretanto la simiente brota y crece sin que él pueda comprender cómo eso se produce (v. 27). La tierra desempeña su papel, espontáneamente, sin la intervención de nadie produce su fruto (v. 28).

Ninguna interpretación es dada. Debemos tratar de descubrir el significado, sabiendo sólo que es una parábola del Reino de Dios. La cosecha debe ser la plena y perfecta manifestación del Reino: la siembra es el ministerio de Jesús; la tierra la mente del hombre.

Consideremos estos tres elementos de la parábola.

La siembra, el ministerio de Jesús. El Señor está plenamente convencido de la suprema importancia y necesidad de su ministerio, sin el cual no viene el Reino de Dios, como no hay cosecha si no hay siembra. Su ministerio es garantía del Reino como la simiente de la cosecha.

La parábola enseña que la manifestación en el mundo del Señor fué la simiente de una nueva humanidad y que la cosecha se efectuará cuando termine la historia humana.

La tierra, la mente del hombre. La importante parte confiada a la mente del hombre en la preparación de la venida del Reino (la cosecha) es probablemente la idea principal de la parábola. Después que la simiente ha sido sembrada, sigue un período de silencio durante el cual se cumple la gradual transformación. Jesús se ha ido y la simiente que ha echado está desarrollándose, por una potencia que naturalmente posee, en la mente y corazón del hombre, por voluntad del cielo sin duda, pero sin ulterior intervención del sembrador. Esta misteriosa evolución se produce en la historia humana y tendrá por resultado final el Reino de Dios, como ya se puede ver en la vida de muchos creyentes.

La cosecha, la manifestación final del Reino. La parábola prevé el fin del proceso, cuando el fruto estará maduro y el sembrador volverá para cosechar. Podría parecer un acto cuyo resultado es incierto echar la simiente en la mente humana. Pero en el pensamiento de Jesús, el resultado está, sin duda alguna, seguro, como segura está la cosecha. La Palabra y la mente del hombre, enseña Jesús, están hechas una para otra, como la simiente y la tierra, por consiguiente podemos esperar con absoluta confianza el triunfo final del Reino.

Jesús nos permite ver más allá de las presentes confusiones, los conflictos de la mente con la mente, del sistema con el sistema, de las opuestas ambiciones y a través de los siglos el momento en que El triunfará y establecerá definitivamente su Reino.

Jesús presentaba sus enseñanzas en forma comprensible y adecuadas a la mentalidad del pueblo. No dió una definición del Reino de Dios, hablaba usando comparaciones (v. 30). El Reino es muy diferente de lo que pensaba la gente. Era necesario cambiar paulatinamente su pensamiento corriente, por ello Jesús echaba destellos de la verdad repetidas veces en las mentes de hombres y dejaba que la luz se hiciera poco

Víctor Barolín Bonjour

Atiende pedidos de instrumentos musicales

Pinturas y Decoraciones

J. B. LAMAS 2737 Pocitos
Montevideo

a poco en ellas, dando sin embargo ulterior instrueción a sus discípulos.

Debemos subrayar el eontraste con la noeión, por todos admitida, del Reino, en esa época, la idea de que se estableeería por medios milagrosos y por interveneión espectaeular divina. La parábola de la simiente tendía a desalojar semejante idea de las mentes. Se pensaba en el Reino como un nuevo acto de creación divina. Jesús lo presenta eomo un heeho que se desarrolla lentamente. La gente ereía que el Reino sería el resultado de fuerzas irresistibles de la voluntad divina. Jesús dijo que vendría por la predieaeión (v. 4). La idea popular del Reino encerraba el pensamiento del éxito inmediato, eompleto: Jesús dijo que sería diversamente acogido por los hombres (v. 4-8), y que el Reino es cosa interior que se establece en los corazones de los hombres (v.26-29). Para quienes podían estar perplejos por los humildes inicios del Reino, Jesús narró la parábola de la mostaza, muy pequeña simiente, pero que crece y echa grandes ramas: el Reino de Dios ha de ser el reino más grande, será un día Universal.

NUESTROS NIÑOS

(A CARGO DE LA SRTA. BLANCA E. PONS)

Queridos leetorcitos:

A fines de setiembre, unos treinta, entre señoritas y jóvenes, pasaron una semana en el Parque 17 de Febrero. ¿Para qué?

No para disfrutar de las alegrías de un campamento, sino con el fin de prepararse mejor para la tarea de enseñaros en las Escuelas Dominieales. Los euentos de esta seceión han sido redaetados por esos jóvenes maestros. Por vosotros y por mí, ¡muehas gracias!

LA LEALTAD DE GUARDIAN

(Para niños de 10 a 12 años)

Había una vez un perro llamado Guardián. Era el perro de la easa hermosa y cómoda en que vivían José y Raúl, dos niños alegres y traviesos.

Eran amigos inseparables, y donde fueran los niños, allí iba también Guardián, corriendo a su lado.

Un día, después del almuerbo, salieron los niños rumbo a la laguna que había en el fondo del campo. Guardián se hallaba detrás de la easa comiendo su almuerzo y se entretenía royendo un hueso, y no los vió partir. Al pasar eerca de un montón de heno, Raúl y José no resistieron a la euriosidad de mirar dentro de un hueeo que los animales habían hecho al comer el heno. Les pareció que se hallaban en una gruta maravillosa, y decidieron hacerla más grande todavía. Comenzaron a sacar más heno, hasta que pudieron estar de pie dentro de ella.

Mas de pronto, lo que formaba el techo se les vino eneima, dejándolos presos en la oseuridad.

¡Qué ineómodos se sentían allí!

"¿Quién nos ayudará?", se preguntaban.

"Si no viene alguien a soeorrernos pronto nos asfixiaremos aquí, el polvo nos ahoga".

Entre tanto, Guardián había salido en busea de sus amigos, y, guiado por su olfato, pronto halló el lugar en que estaban presos José y Raúl.

Al oir que el perro ladraba dando vueltas alrededor de ellos, indicaron su presencia eon gritos y movimientos. El perro pareció comprender la difícil situación de los niños; salió corriendo hacia la casa y, al encontrarse con don Juan, el padre de los niños, empezó a andar nerviosamente de acá para allá, ladrando.

Don Juan eomprendió enseguida que algo pasaba y salió siguiendo al animal. Al llegar, pronto puso manos a la obra para saear todo el heno que había eaído sobre ellos, y Guardián también ayudó en ese trabajo; de modo que pronto se vieron libres de aquella ineomodidad.

Guardián se puso a saltar de contento al ver a sus amigos, y ellos lo abrazaron, porque era gracias a su inteligencia que habían sido salvados.

Guigo E. Gardiol.

LA ALEGRIA DE DAR

(Para niños de 8 a 10 años)

Cuando yo era eolegial, entre todas mis compañeras había una niña llamada Mabel, que se distinguía por su caráeter triste.

Esto se debía a que en su hogar no tenía las eomodidades que tenían los demás eompañeros, es decir, que no tenía juguetes ni golosinas.

Al verla tan triste, nos burlábamos de ella, aumentando aún más su pena.

Cierto día, un señor visitó la Escuela y, entre otras eosas, nos habló del deber de ayudarnos unos a otros. Una de mis compañeras, impresionada por las palabras del visitante, soñó en la noehe que Jesús le decía: "Mabel está triste, ¿por qué no ayudarle?"

Al día siguiente eontó su sueño a las compañeras reunidas, y acordaron regalarle una muñeea y una eaja de bombones.

El domingo, antes de ir a la Eseuela Dominical, fueron a su casa a llevarle el regalo. Al ver la inmensa alegría que le causó a Mabel, eomprendimos "cuánto más gozo hay en dar que en recibir".

SINCERIDAD

(Para niños de 3 a 5 años)

En un bosquecillo, eerca de un hermoso lago, había una sonriente easita.

En la easita vivía una buena anciana.

Acostumbraba, esta amable viejeeita, a obsequiar a sus nietitos y demás niños con las rieas manzanas de su huerto.

En el eentro de su jardín tenía un manzano euyos grandes frutos rojos hacían las delicias de los ojos.

Entre todas estas frutas, había una mucho más hermosa que las demás; por eso la anciana deseaba llevarla a una enferma de un hospital.

Rayito, la más pequeña y traviesa de sus nietitas, por su cuenta, arraneó aquella manzana.

Un momento después, la abuela llamó a los niños, y, después de dar una manzana a cada uno, preguntó:

—¿Quién arrancó la hermosa manzana grande?

Todos los chicos, a un tiempo, dijeron que no la habían tocado.

Entonees, la abuelita les recordó una palabra de Jesús: "Que vuestro sí sea sí; que vuestro no sea no".

Rayitu, que conoeía y amaba a Jesús, se arrojó en los brazos de la abuelita dieiendo: "¡Abuelita, fuí yo quien la arraneó".

Nelly Guigou.

LA COLMENA

Mis queridas abejitas:

¿Quién sabe si las abejas de verdad ven la belleza de las flores o si sólo apreeian la miel que de ellas saean? En todo caso ereo y espero que vosotros sabéis ver, en esta primavera tan florida, la bondad de nuestro Padre Celestial que no sólo nos da lo que necesitamos, sino mueho más.

Respuestas de octubre

Mayores. — Fuga: "Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí".

1. La higuera. — 2. Uvas, higos y granadas. — 3. "Cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera". — 4. En el versíeulo 17. — 5. En el versíeulo 10. — 6. La de la higuera que no daba fruto.

Menores. — 1. Panes y peces. — 2. Langostas y miel silvestre. — 3. Una cosa menuda y redonda llamada maná. — 4. Parte de un pez asado y un panal de miel.

Contestaron: Mayores: Silvia Bertinat, Azucena y Osear Geymonat (setiembre), Walter Hugo y Ruben Jourdan (set.), Daniel Eichhorn (set.), Enzo Rivoir (set.), Cadetes de Alférez (set.).

Menores: Homero Perrachon (set. y oct.), Beatriz Tron (set.), Juan Carlos Barolin (set.), Ethel Noemí Geymonat (set.), Elsa y Edda Eichhorn (set.), Ruben Dal-

mas Malan (set. y oct.), Ivonne Rivoir (set.), Cadetes de Alférez (set.).

Preguntas para noviembre

Mayores. — Colocar cada uno de los nombres propios encabezando la frase que corresponde. 1. Samuel, Saúl, Samsón, Saulo. ... fué el primer rey de Israel. — ... perseguía a los cristianos. — ... fué un gran profeta. — ... era un hombre de gran fuerza.

2. — Ruth, Raquel, Rebeca, Rhode. — ... era sirvienta en casa de Marcos. — ... recogía espigas porque era pobre. — ... fué la madre de José. — ... fué la madre de Jacob.

3. Judas, Jonás, Jonatán, Juan. — ... fué un discípulo infiel. — ... anunció la venida de Jesús. — ... estuvo cautivo en un barco durante una gran tempestad. — ... fué un ejemplo de amistad.

4. — Bethleem, Bethania, Bethsaida, Betel. — ... fué el lugar en que Jacob soñó — ... era el pueblo de Pedro y Andrés. — ... era la ciudad en que nació Jesús. — ... pueblo donde Jesús resucitó a Lázaro.

Menores: Leer en Hechos 9:36-42.

1. — ¿De qué señora se habla? — 2. ¿Cuál de sus dos nombres te gusta más? — 3. ¿Cómo podía saberse que era discípula de Jesús? — 4. ¿A quiénes ayudaba? — 5. ¿Qué cosa sabía hacer muy bien? — 6. ¿Qué cosa triste sucedió?. — 7. ¿Duró mucho tiempo la tristeza?

Disciplina Eclesiástica

Cumpliendo con una resolución de la última Conferencia, publicamos a continuación un artículo sobre disciplina eclesiástica. Es un tema que debe ser ampliamente debatido en nuestro periódico. Por ello, invitamos a nuestros lectores a expresar sus ideas al respecto. Desde ya agradecemos a todos los que nos enviarán su colaboración.

Creo oportuno transcribir el acto de la Conferencia. — Acto 17: Considerando la excesiva discrepancia que existe entre los artículos de nuestros reglamentos relativos a la disciplina eclesiástica y la aplicación de los mismos, la Conferencia recomienda a la Comisión Ejecutiva, a los Consistorios y a Mensajero Valdense promuevan el estudio de estos problemas en vista de fortalecer, en los miembros de Iglesia, una clara conciencia de sus deberes como tales.

No es un estudio bíblico o histórico que presento. Son consideraciones sugeridas por hechos reales en el transcurso de ministerio. Me limito a lo que creo pueda ser de práctica utilidad en nuestro Distrito.

1.— Catecúmenos.

a) El muchacho A. ha llegado al 3er año de instrucción religiosa. Mucha fatiga y paciencia del pastor para mejorar la conducta indisciplinada y sacudir la pereza espiritual del alumno. Es el año peor. El catecúmeno asistía muy raramente a la clase, multiplicaba las mentiras para excusar su inasistencia y su defectuosa preparación. Exhortación, reprensión ante sus compañeros; advertencia a los padres, amenaza de no admitirlo a la confirmación, nada valió. ¿No obró sabiamente el consistorio no admitiéndolo al examen final?

b) La niña B. es inteligente, estudiosa. Pero las reuniones mundanas, el baile sobre todo, la cuentan entre los "habitués". El pastor enterado de la cosa la reprende, haciéndole ver la poca seriedad de su conducta, y declarándole terminantemente que su confirmación estaba condicionada con el cambio radical de su vida. Promesa de la niña: "Haré lo que Ud. dice, pastor". Promesa efímera, pues, al poco tiempo ella retorna a los malos hábitos de antes. Era natural que fuese postergada su confirmación.

c) Sabemos que se presentan casos más graves que requieren medidas más severas. Jóvenes que se burlan de las cosas divinas, que son la cruz de los padres, que han inducido a otros compañeros al mal. Jovencitas culpables de actos irreparables, echando la deshonra sobre la familia y la iglesia. Confirmarlos sin más ni más y admitirlos a la Santa Cena, sería profanar esas sagradas funciones —sería dar un ejemplo deeletéreo de un imperdonable "laisser aller" pernicioso para los culpables que se harían del pecado una idea falsa, y el público tendría razón de hablar de la cómoda moral protestante.

Entendámonos: castigar a una persona no quiere decir abandonarla a su destino, todo lo contrario, ella debe ser el objeto de cuidados especiales del pastor y de los que quieren el bien de las almas.

Nunca tuve catecúmenos que, castigados por esos motivos, no se presentaran más a la confirmación, a la que fueron admitidos tras un tiempo de prueba y después de humillarse ante el consistorio con la promesa de perseverar en su conversión.

Yo creo que, haciéndoles comprender que no se castiga por el placer de castigar, mas que el castigo tiene por fin de sanarlos, no guardarán rencor, ni dejarán la Iglesia. Y si tal cosa ocurriera, no por eso tendríamos que tolerar un mal que echaría sombra obscura sobre el Consistorio y la Iglesia.

II

Muy delicada la tarea de ejercer la disciplina en miembros de iglesia, culpables de alguna falta; pero es indispensable para pedir el desarrollo del mal allí donde se descubre y sofocarlo cuando ya está arraigado.

1.— He aquí el número de los que no asisten al culto, que no contribuyen, que trabajan habitualmente el domingo.

Faltan al artículo del reglamento relativo a las contribuciones —a un mandamiento de Dios: la santificación del día del Señor— a una promesa hecha el día de su confirmación: de no abandonar las asambleas religiosas, que es también mandamiento bíblico. ¿Qué haremos?

No hay consistorio que no se haya hecho esa pregunta, a la que no es fácil contestar, quiero decir hallar el medio eficaz para curar un mal universal y grave. Por qué: a) es un ejemplo nefasto para los hijos que imitan con facilidad lo que los padres practican; b) porque no tomando el consistorio medidas represivas, el mal puede ser juzgado de poca gravedad, pues no provoca reacción enérgica de los que dirigen a la Comunidad; c) porque es una enfermedad que debilita fatalmente el organismo de la iglesia.

¿Cómo combatir el mal?

¿Borrar los nombres de los culpables de los registros de miembros de iglesia? no lo aconsejo, por estos motivos: a) muchos que no se ven casi nunca en el templo, frecuentan las reuniones en las familias, y una reunión de familias es un culto; b) amenazar a un hombre de excluírlo de los registros de miembros si no da una ofrenda, surte efecto contrario al que se quiere conseguir.

Quedan los que prácticamente son incrédulos, su conducta siendo prueba evidente.

Respecto a los primeros la cosa mejor a mi parecer, es iniciar una obra perseverante personal persuasiva. Si no se logra el fin deseado — os puedo asegurar que muchas veces no se habla inútilmente— tengo ejemplos de admirables cambios de vida, no se alcanzará el objeto con métodos draconianos, como el de la cancelación.

En cuanto a lo segundo —los prácticamente incrédulos— no veo por que no se podrían inscribir en otro registro: no es una lista negra, en el sentido de excluírlos del campo del trabajo del pastor, quien, por lo contrario seguirá visitándolos; y, dejándose guiar por la caridad que cumple milagros, no se puede negar a priori que su misión perseverante no lleve un día frutos buenos.

2.— Cuando después de varios años de ministerio en una parroquia un pastor es el amigo y el confesor de las familias, ¿qué descubre? que más numerosas de lo que pensaba son los hogares donde no reina la armonía cristiana, la paz fecunda. Aquí es el matrimonio de dos seres que Dios nunca ha unido; no hay amor, tal vez nunca hubo verdadero amor, a lo menos en uno de los cónyugues. Allá es la avaricia y el egoísmo del marido, que considera la mujer — —con la que se casó por conveniencia— como una criatura inferior, no su igual. En otra casa es el vicio de la bebida que hace del hombre causa de ansiedad, de terror, de lágrimas para la esposa y los hijos.

Ensanchad el cuadro y hallaréis no pocos jefes de familia que "no se hablan", "no se saludan", y cada uno echa toda la culpa sobre los otros, que deberían, a su parecer, ser echados fuera de la comunidad; —y pensar que no son pocos los que así juzgan a los demás, son, en su vida privada indignos del nombre de esposo y padre.

¿Qué medida tomar? ¿Hacerles comparecer ante el consistorio? no experimenté este método. Obré de otra manera y con resultados positivos, aunque no en todos los casos; fuí yo, acompañado por miembros del con-

sistorio, a ver a los culpables. No se consiguen conversiones inmediatas, la casa no se ilumina en un instante de luz meridiana, no se obtiene que un hombre diga en ese momento al vecino: ahora vivamos como hermanos que se aman: pero como creo que cualquiera sea el mal que aflige a un hombre, en su ser íntimo perdura la chispa divina, estoy más que nunca convencido —y la experiencia me lo confirmó— de que un llamado a la dignidad humana, a la conciencia cristiana puede quitar las causas de amargura, de incomprensión que hacen tristes tantos hogares.

Hay que crear una atmósfera pura allí donde miasmas corrompen los corazones, hay que oponer a la fuerza que arrastra al mal, la potencia que Dios puso dentro de nosotros y que por nuestra presencia se comunicará en los que son tentados. Por eso se necesitan visitas, muchas visitas de los responsables de las almas.

3º Hay personas que, por la palabra o el ejemplo, o por la posición que ocupan, constituyen un peligro para muchos amigos o compañeros de trabajo a los que consiguen a menudo arrastrar a lugares indeseables.

¿Quién no está preocupado por la acción nefasta del ambiente del boliche, de las casas de juego? Hacer una campaña agresiva contra tales lugares es un deber sacrosanto. ¿Y por qué no se trata de convertir o a lo menos de recordar a los propietarios de esas casas su responsabilidad? Esta tentativa viene a ser un deber ineludible cuando son miembros de iglesia.

He tenido la satisfacción de oír esta contestación de un bolichero: "De aquí en adelante no daré más vino a los que toman demasiado y no permitiré que se pronuncien palabras ofensivas a la moral". Promesa que fué mantenida.

Pero si fuesen sordos y la iniquidad siguiera su curso, yo les inscribiría en el registro de la población valdense.

4º Un hombre convive con una mujer: no son casados, no se pueden casar. Es un hogar donde reina armonía; ambos se aman, una criatura hace su gozo. Están inscriptos en el registro de miembros de iglesia; dan su contribución, frecuentan los cultos. Esa unión no es regular. ¿Qué ha de hacer el Consistorio? Decir: "aquí hay desorden, es menester cortar la rama que infecta el árbol" es evidentemente una solución enérgica, radical: pero ¿es la buena?

Un miembro enfermo no siempre se corta, aun sabiendo que no sanará nunca completamente. Separar un hombre, una mujer de la iglesia, decirles que no son dignos de pertenecer a la comunidad a lo que ellos podrían constestar con razón, "hay tanta avaricia, que es idolatría, tanto farisaismo que Jesús flageló más duramente que cualquier otro mal" (no bautizar sus criaturas, rehusar su ofrenda a la iglesia) ¿que resultado se conseguiría? La separación del hombre de la mujer? No. Ahora tienen deberes y responsabilidades de las que depende su vida, su porvenir inmediato.

La medida ¿sería saludable para otros? Tal vez sería emoción momentánea; haría reflexionar sin duda, pero no impediría que el desorden se repitiera; porque hay mucha gente que no posee la fe y la vida cristiana sino en medida muy reducida; para ellos ser miembros de iglesia no es cosa de mucha importancia.

¿Rehusarles los sacramentos? A la Santa Cena esa gente por lo general no se acerca, porque no es creyente ferviente y por pudor o por miedo supersticioso a causa de su condición irregular.

En esos casos yo nunca dejé de llamar la atención de esas personas sobre la ilegitimidad de su unión, pero nunca las abandoné, pensando en que son los enfermos que necesitan los cuidados del médico tratando de salvar lo que aún puede ser salvado.

5º Tengo que hablar ahora de un mal que hace estragos en todas las clases sociales: quiero decir, en el sentido de las relaciones ilícitas.

¡Cuántos casamientos que se celebran para evitar escándalo! ¡Cuántos hijos naturales! ¡Cuántos hogares en los que el marido o la mujer tiene conducta inmoral. De ahí la necesidad de una defensa adecuada, urgente, eficaz.

Aquí especialmente se oyen voces que gritan y hablan de la necesidad de cortar, critican al Consistorio si éste no usa de medidas draconianas.

Sería infiel el consistorio que, en casos como éste se quedase indiferente o se limitase a un platónico lamento... ¿Cómo tiene que intervenir? No aconsejo que aferre sin más el hacha y ampute sin piedad al miembro enfermo, declarándola que es indigno de pertenecer al cuerpo de Cristo y negándole también los beneficios divinos que gozan los creyentes por trámite de la iglesia. Porque ¿cuáles serían los resultados? Una muerte civil más, un leproso señalado al público. Alguien dirá: el ejemplo será de advertencia a los demás. Sí, pero advertencia no para no hacer el mal, sino para hacerlo más cautamente.

¿Cuál debe ser el fin de toda disciplina cristiana? Impedir que el culpable persevere en el mal, e inducirlo a vivir una vida nueva, de manera que pueda rehabilitarse.

A ese fin se puede llegar sin violencia.

Cuando se ejerce la disciplina no debemos olvidar que no es la víctima que hay que herir a muerte, sino al tirano, al pecado. Haced comprender a los culpables el escándalo que causan, el dolor que sienten todos los que lo arman, el daño que produce a la iglesia, la grave ofensa a Dios. Una buena palabra que abre las almas a la esperanza, en medio de tantas inventivas, tanto fango que algunos se complacen en echarles, un saludo de simpatía en su dolor, cuando muchos les han quitado el saludo y pasan de largo, ¡es un leproso! les dará coraje para subir la pendiente.

¿No creés que un desdichado pecador necesita sobre todo gran simpatía?

Sin embargo, le diréis al culpable, si ocupa una posición que exige conducta irreprochable, que debe alejarse por un tiempo: no tendría, al presente la necesaria autoridad moral, no podría ser un inspirador, un consejero, y lo comprenderá.

Le diréis que su arrepentimiento y su conversión requieren por un tiempo, silencio, meditación, coloquio con Dios, y también con los hombres que quieren trabajar con él para su rehabilitación.

Y la Iglesia no le negará sus beneficios, no le cerrará sus puertas, no lo repelerá, y cuando, verdaderamente, arrepentido pedirá perdón, y en lo posible reparará el mal hecho, la iglesia lo rehabilitará.

Pero si alguno perseverara en el mal, se debería entonces usar medidas extremas: es un incurable peligroso a la salud moral pública.

j. t.

UN NOBLE MINISTERIO

Es el diaconado femenino.

La vocación de la diaconisa tiene sus raíces profundas en el corazón amante y obrante de la mujer cristiana; su primer esbozo en el círculo de las santas mujeres que asistían con sus bienes al Señor y los apóstoles; se revela en la caridad de Dorcas se concreta en Febe de Cenerea. Servir es un lema, ejerce una santa función. San Pablo quiere que sea tratada como se conviene a los santos que fatigan en la obra del Señor. En el año 111 una carta de Plinio el joven al emperador Trajano habla de dos diaconisas que el elegante escritor, quien era gobernador de una comarca de Asia Menor hizo torturar para arrancarles una confesión de absurdos actos inmorales cometidos en la celebración del culto cristiano.

El cargo de diaconisa va asumiendo importancia cada vez más grande y se definen las atribuciones siempre más claramente. En el siglo III casi todas las comunidades tienen diaconisas. Son consagradas por el obispo quien en el acto de la consagración ora así: "Señor enviadles el Espíritu Santo, guardadlas de todo pecado".

Un preciso documento "Las Constituciones apostólicas" afirma que las diaconisas están al servicio de la Iglesia; les es confiada la cura de almas, visitan a los enfermos, los huérfanos, las viudas. Hubieran deseado tomar parte en la celebración de la Santa Cena, pero esto no les fué concedido. Unica excepción: en Irlanda ellas ofrecen el cáliz a las mujeres. En las congregaciones de los Montanistas, los Nestorianos, y otras sectas les era permitido distribuír los sacros elementos. Pero al clero no agradaba la importancia siempre más notable que las diaconisas estaban adquiriendo entre los fieles y asumieron contra ellas una actitud de oposición, primero oculta, luego abierta. Por otra parte la vida monástica las absorbió paulatinamente y así terminó un ministerio que había dado óptimos resultados.

En las Iglesias de Occidente no se habla más de ellas después del año 450, mientras

que en las de Oriente la Institución existió hasta el siglo XII.

La Reforma del siglo XVI limitó mucho la participación femenina en los ministerios eclesiásticos. Había en las comunidades reformadas diaconisas, cuya misión consistía en asistir a los enfermos, visitar los pobres, pero ellas no constituían una organización.

En el siglo XVII desaparecieron completamente en las Iglesias reformadas. La actividad de ellas continuó en cierta medida solamente ente los Menonitas.

Resurgió en el seno de la Iglesia protestante en el siglo pasado. Hombres de fe, casi simultáneamente, se sintieron impulsados a reiniciar esa obra excelente. Constataron con pesar que no siempre los pastores pueden hacer para los enfermos, los ancianos, los aislados, los abandonados como deberían. Pensaron que hermanas convenientemente preparadas podrían consagrarse a esa noble misión. Es así que se fundó una Casa —donde se formaron para su futura misión jóvenes que se sentían llamadas para el ministerio de diaconisas— en Kaiserswerth (Alemania), la casa más antigua abierta en 1836 por iniciativa del pastor Fliedner. Otras surgieron por esos años: en París (1841), en Estrasburgo y en Suiza — Saint Loup (1842), en Dresda (1844), en Holanda y en Suecia (1851), en Inglaterra (1840), en Estados Unidos (1849).

Mencionamos por último la Casa italiana de diaconisas; fué una iniciativa de la Iglesia Valdense, la sede de la Casa es Torre Pellice, Valles Valdenses.

Desde el principio la institución se reveló utilísima por los servicios que las diaconisas rindieron en los hospitales, asilos, orfanatos, y en general en todas las instituciones de beneficencia, y en las comunidades, como visitadoras de parroquia. Fueron valiosas caloboradoras de los pastores.

La obra ha prosperado. Con toda evidencia la institución era necesaria, llevaba el sello de la voluntad divina.

Lo que distingue la o b r a de la diaconisa de la de la enfermera laica es que la diaconisa no se conforma con dar los indispensables auxilios de la ciencia a los que los necesitan, es portadora también de un mensaje cristiano de esperanza, de confianza en Dios, y este mensaje generalmente es escuchado y acogido por los visitados con satisfacción y provecho, pues sus condiciones especiales preparan su espíritu, su conciencia y su corazón a recibirlo.

Imaginad si la Iglesia Evangélica pudiera aprovechar siempre la oportunidad de tantas puertas que se abren y enviar diaconisas a todos los campos en que podrían trabajar y donde son solicitadas ¿quién no ve la magnífica perspectiva que se presentaría delante de ellas?

Alguien ha observado que en una iglesia viviente las diaconisas no faltan y que el número de ellas disminuye a medida que decae espiritualmente la iglesia. Nos preguntamos por qué en nuestra Iglesia Valdense son pocas las jóvenes que oyen y aceptan con gozo el llamado de Dios que quiere confiarles una misión tan importante en su campo, cuando hoy día todas las puertas de la actividad están abiertas para ellas también. ¿Temor por una carrera de abnegación cotidiana? ¿Temor de no tener vocación suficiente firme en vista de un trabajo que requiere excepcional esfuerzo de voluntad y caridad sobre todo? ¿Oposición de la familia? ¿Amor al mundo?

Sin embargo las diaconisas verdaderamente dicen y repiten que el sendero que han escogido no las ha llevado a una carrera triste, donde no se conoce el gozo; al contrario, ellas conocen la verdadera y más alta felicidad, la que brinda la actividad para bien del prójimo. Y sabemos que todo lo que hacemos en favor de las míseras criaturas es una acción que cumplimos para el Señor.

COLONIA

ESTUDIO JURIDICO

Elbio Geymonat - Eduardo M. Dávila

Abogado — Escribano

Avda. Artigas 288 — Teléf. 200

(En O. de Lavalle atienden respectivamente: 1.º y 3.º y 2.º y 4.º sábado de cada mes en la oficina del Sr. Alfredo Felix)

CASA QUINTA EN COLONIA VALDENSE

Próxima al Licco y a la Escuela, sobre carretera nacional a Colonia, Km. 121. 3 amplios dormitorios, amplio comedor, garaje, cocina, estar, pozo, motor, algibe, parral, etc. Se vende. $ 10.000 contado. Saldo con facilidades. Llaves al lado

GRANDEZA DEL SERVICIO

Como pueblo civilizado tenemos en gran aprecio, las palabras que nos legaron nuestros mayores y que, revestidas con el sacrificio de sus vidas, dieron color a toda nuestra herencia espiritual de nación libre. Pero todas esas palabras son en cierto sentido facetas de diamante de las que cuidadosamente dejara Jesús, el Maestro de la humanidad, y Salvador del mundo, a sus seguidores con la fe de que las generaciones futuras las recogieran para transformarlas en directrices de sus destinos.

Así un día remontando el cauce del Jordán, y entre las diminutas campiñas floridas tomó a los niños en brazos, llamó a los jóvenes a la heroica jornada de transformar el mundo, y constatando que muchos de ellos demandaban prebendas por su servicio, dijo a sus discípulos: "Entre vosotros cualquiera que quisiere hacerse grande, será vuestro servidor, y cualquiera que quisiere hacerse el primero, será siervo de Dios. Porque el hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos."

El concepto de que el primero de todos es el que sirve a todos, es una idea transformadora de la sociedad. En verdad sólo recordamos a los hombres en la historia por la medida en que sirvieron a los demás. Entre la pléyade de los beneméritos servidores de la humanidad, también debe contarse a aquellos que humildemente dejan su salud, los días de sus años, o su vida por servir a los demás. Pienso en un joven lleno de esperanzas y porvenir, agente de la Policía Marítima en un puerto del Sur, que cierta noche nebulosa y oscura encontró un oficial de un barco mercante extranjero que cargaba trigo, en estado de ebriedad. Tomándole del brazo lo condujo hasta la planchada de su nave y al agacharse para que el borracho hiciera pie en la plataforma, sus recios tacones resbalaron y cayó al agua entre nave y muelle, en resaca fangosa y mugrienta, dejando con su vida la constatación de que él por ser servidor de su prójimo era superior a ese oficial.

El precursor de ese principio espiritual que, como un hilo de oro o, si se quiere, de sangre, distingue la vida de los grandes, fué Jesús. Pudo haber eludido la cruz queriéndolo, pudo haber luchado, o huído, o contemporizado, pero seguro que su sacrificio atraería el mundo hacia él, y elevaría la estatura del espíritu humano a cumbres jamás antes alcanzadas, subió a la cruz espiritualmente antes que los romanos lo clavasen en ella. Un oficial de guardias, meneando la cabeza y contemplando a ese hombre exclamó: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar", y esa expresión es verdadera, pues el que salva a otros a sí mismo no se puede salvar, en ello estriba su grandeza. Los hombres encanecidos, las mujeres enfermas, los niños envejecidos en el servicio de otros están escribiendo con las marcas de su cuerpo su grandeza espiritual. Ellos serán siempre con los ojos de Dios, los primeros en el mundo.

Dichoso el día cuando este espíritu se haga carne en los pueblos; ni siquiera se puede imaginar lo que ello sería, ni barreras aduaneras, ni armadas, ni ejércitos, ni vigilantes de seguridad, ni penas y castigos, acaso ni siquiera leyes, serían necesarios para que la humanidad alcanzase el máximo de la dicha personal y social.

¿QUIEN VA?

—Uno que no sabe por dónde camina ni a dónde se dirige: un hombre. ¡Compasión para él!

—¿Qué es lo que gime entre Marte y el Sol? La Tierra.

¡Misericordia para sus moradores!

—¿Quiénen ríen sarcásticamente del infierno?

Los que se debaten, quemándose en su fuego.

¡Compasión para ellos!

Ten piedad cuando vaciles en el juicio sobre alguien. Ten piedad y acertarás.

Ten piedad de los que llegan hasta tí y adivinará en ellos lo que más necesitan.

Ten piedad de los que pasan. Los ciegos llevan un cartel colgado al cuello que dice: soy ciego. Los demás llevan también uno en la espalda que dice: Compadécete de mí.

LA SUPREMA LEY

Jerusalén rebosaba de peregrinos llegados para la gran fiesta de la Pascua, desde todos los confines del país, árabes con sus carpas verdes, galileos de cabello largo y reluciente, griegos de togas inmaculadas, y entre ellos, con la importancia del momento, escribas, doctores de la ley, fariseos y sacerdotes ocupaban los escenarios máximos de la vida turbulenta y alegre de la vieja ciudad.

También estaba Jesús entre esa heterogénea multitud a la cual enseñaba a la usanza de los prestigiosos maestros griegos, por las calles, en las caminatas hacia el Olivar, o en el sendero estrecho que conducía a Betania. Su renombre perturbó a los escribas, uno de los cuales creyendo atrapar a Jesús en alguna contradicción de la ley, le hizo esta pregunta: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?" Jesús le respondió: "Amarás al Señor tu Dios de todo corazón y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas, este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

Nos sorprende hasta lo indecible la sencillez y claridad del pensamiento de Jesús. Hay una suprema ley y esa es la del amor. Primero a Dios en toda la expresión de la vida, alma y mente, corazón, fuerzas y voluntad. Es decir toda la vida debe ser expresión de amor a Dios. Sus deseos han de coincidir con los nuestros, sus sueños serán los que soñemos, nuestras obras serán parte de las suyas, porque le amamos.

He conocido un joven irrefrenable en sus apetitos y tan desordenado en su vida que no tenía ley ni material ni espiritual para gobernarla, lo bueno para él era lo que a él le convenía, y así tomó lo que no era suyo, engañó y pervirtió a las gentes, hasta que un día su orgulloso corazón, que evidentemente necesitaba otras cosas cayó prendado de amor por una joven. Todo cambió en él con el alborear de la nueva vida en su corazón, dejó sus amigos de pendencia, enderezó sus propósitos y sus obras a buenos fines, hasta se transformó físicamente, y no conociéndose a sí mismo, me decía: "Ni yo sé quien soy".

Estas palabras de Jesús que como trampolín espiritual, alzan la vida a alturas no sospechadas, eran en él su conducta diaria. En verdad no se puede amar a Dios a quien no se vé, sin amar al prójimo a quién se trata a diario.

El hombre y la mujer que por amor a su vocación, por amor a su trabajo, por amor a su hogar, por amor a su patria, hacen por ella algo más que lo que la ley y la costumbre demandan, está ya en el camino de Cristo. No hay otra fuerza mayor que la del amor en la tierra; es la que originariamente alzó orfanatorios, hospitales, asilos, la que roturó los campos y remontó el curso de los ríos. Es el amor a Dios y al prójimo, el impulso supremo por la lucha contra la guerra, la desigualdad social, la esclavitud económica, o moral en todas sus formas, desde el despojo organizado de la vida, hasta los vicios que no se sacian hasta no escanciar la copa de la juventud. No en vano el impetuoso, y valiente apóstol San Pablo, señor de todo, y dueño de todo, decía que sólo el amor por Cristo le constreñía, y ese amor como rehaciendo toda su vida, le hacía exclamar: "Si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tengo amor, de nada me sirve todo eso. Permanecen la fe, la esperanza y el amor, empero la mayor de ellas es el amor". Pruébalo, amigo lector.

L. V.

LA LUZ INTERIOR

Días turbulentos conmovían el espíritu de los hombres, de la ciudad de Jerusalén, y como a menudo acontece en ocasiones semejantes todos tomaban partido. Escuchando a Jesús, una mujer de la compañía alzando la voz, exclamó: "Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te amamantaron". "No, dice Jesús, antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan". "La antorcha del cuerpo es el ojo; pues si tu ojo fuera simple, también todo tu cuerpo será resplandeciente, mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, si la lumbre que en ti hay, es tinieblas".

Hay una luz interior que alumbra a todo hombre que es nacido, esa luz o es sencilla, clara, limpia y resplandeciente, o es doble, torcida, de segunda intención y tenebrosa. Mira, dice Jesús, si la lumbre que hay en tí hay son tinieblas.

Me decía un próspero comerciante que supongo no tenía por qué quejarse de nadie ni de nada: Hoy ya no se puede confiar, porque lo que se dice, no es lo que se quiere decir. Pienso que la mayor parte del éxito de nuestras empresas y trabajos radica en que haya una limpieza de propósitos y de trato entre nosotros. Que seamos limpios como el cristal en nuestras afirmaciones. Nada ha cobrado mayor confusión en nuestros años que el no entendernos en lo que queremos decir, cada vocablo significa otra cosa para quien quiere que diga otra cosa. Esa sinceridad que es luz interior tiende a desaparecer, y sin embargo

PRESTAMOS AMORTIZABLES...

..... mediante el pago de módicas mensualidades ajustadas a sus ingresos y posibilidades, tiene usted la oportunidad de solucionar sus problemas económicos, mejorar su granja o su lechería, su industria o comercio, o bien proporcionar mayor comodidad a su hogar

Solicite un préstamo amortizable y verá qué cómodo le resulta, además de ser práctico y ventajoso.

★

CORPORACION FINANCIERA VALDENSE S. A.

(CAJA POPULAR)

★

Una Institución Bancaria al Servicio de la Zona

Casa Matriz: TARARIRAS — Sucursal: VALDENSE

Teléfono 38 Teléfono 501

HAGA MEJOR SUS NEGOCIOS:
COMPRE Y VENDA EN GRANDES ALMACENES
"A. CARLOS DALMAS S. A."
CASA CENTRAL EN TARARIRAS
U.T.E. 12 y 54
SUCURSAL EN COLONIA
"EX. GALERIA BENEDETTI"
U.T.E. 174

hemos de rescatarla, porque sin ella sólo nos esperan la confusión y las tinieblas.

El ejemplo que da Jesús con su vida es terminante, no hay en él segunda intención, duplicidad, confusión ni obra ni dicho de que tenga que arrepentirse. Su vida es como una semilla que se echa en la tierra roturada, es lo que es. Decepción inmensa si el que sembró vientos no cosechara tempestades. Todo depende de la simiente que se va dejando en los surcos de la vida.

Algo que hemos de admirar siempre en lo que conocemos de los prohombres de América, es esa su luminosidad interior, no entregaron la suerte de sus familias, el futuro de sus hijos, sus haciendas y sus bienes, y su vida misma, por una causa alocada y confusa. Bolívar sabía desde los doce años que no había otro norte para su vida sino la libertad de Colombia. Sarmiento saboreó desde los doce años también que su suerte jamás estaría separada del niño indefenso ni del adulto ignorante. Morelos oró por Méjico y por sus iindios desde que tuvo memoria de de ello. Y prefirieron unos y otros el exilio, la prisión y la muerte antes que esparcir tinieblas.

Somos en el sentido que Jesús quiso darle portadores de luz, luz interior que los hombres puedan ver en los trabajos de nuestra alma, y en las luchas de nuestra vida. Y me atrevo a decir que esa es la única luz valedera que guía a los pueblos y a las naciones a la culminación de sus propios destinos. La frase de Emerson: "Engancha tu carro a las estrellas", es nada más que una glosa, de la frase bíblica: "Vivid a la luz del fuego que encendisteis".

Cuánto cuidado y dedicación se demanda, pues, para mantener resplandeciente la luz interior y para que la vida y las acciones en ella sean el espejo que alumbre al mundo. Como el sol que purifica, y da crecimiento. Si con humildad dejáramos que se afincara en nuestra alma el admirable legado de Cristo, sería otro nuestro tiempo y más dichoso nuestro día. Pues siempre damos algo, o luz o tinieblas, y bajo ese signo vivirán nuestros hijos el mañana.

L. V.

PROFESIONALES

JOAQUIN SUAREZ:

ESCRIBANIA PUBLICA EN JOAQUIN SUAREZ
DEL ESCRIBANO
ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN
Atiende todos los días de 8 a 12, menos los Sábados

Dr. JOSE M. VARELA SUAREZ. — Médico Cirujano Partero. — Estación Tarariras.

COLONIA VALDENSE:

Dr. JUAN CARLOS ROSSEL. — Medicina General y niños. — Colonia Valdense.

NUEVA HELVECIA:

ELVA BENECH GARDIOL, Escribana. — Estudio: Juncal 1395, P. 4, Esc. 43. — Atiende en Nueva Helvecia por: Teléfono 105

ROSARIO:

MARIO A. PLAVAN BENECH. — Médico-Cirujano. — Rayos X. — Electricidad Médica. — Ex-Consultorio, Dr. Bounous, (Rosario).

NUEVA PALMIRA:

Dr. AUGUSTO A. DAVYT REBUFFAT. — Médico Cirujano. — Nueva Palmira.

MONTEVIDEO:

ERNESTO ROLAND. — Escribano. — Paysandú 1840 bis. — Teléfono 47641, Montevideo. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.

Dr. VICTOR ARMAND UGON. — Cirugía exclusivamente. — Canelones 929, Tel. 83422.

HUGO ROLAND. — Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1334, P. 4, Ap. 7. — Teléfono 9-11-97. — Part. Paysandú 1840 bis. — Teléfono: 4-76-41. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.

Ecos Valdenses

URUGUAY

VALDENSE. — Visita dal Pastor Stockwell. — Durante los días 19 al 25 de setiembre, el Pastor Eugenio Stockwell, de la Iglesia Metodista de Salto, visitó a nuestra Iglesia, presidiendo varios cultos y reuniones. Su visita fué muy apreciada.

Fiesta de Canto de las Escuelas Dominicales. — Con la intervención de las EE. DD. de la congregación se celebró con buena asistencia de público, la tradicional fiesta el 2 de octubre; hicieron uso de la palabra el Sr. Julio Bertinat y la Sra. Lilita Geymonat.

Acto Hogar para Ancianos. — Debido a la lluvia, se celebró el sábado 15, en lugar del día 12, el programa anual vinculado con el Hogar para Ancianos. Después de un acto público en el salón de la U. C., se pasó al local de dicho Hogar, donde el numeroso público pudo adquirir diversos productos y pasar momentos de sociabilidad.

Visita del Pastor Juan Tron. — El Pastor Tron visitó nuestra Iglesia presidiendo los cultos del domingo 16 de octubre y completó la colecta a favor del Templo de Montevideo. Unos tres mil quinientos pesos más fueron recaudados para dicho fin.

Concierto de piano. — Auspiciado por la U. Cristiana, el domingo 16 se realizó un concierto de piano a cargo de la brillante pianista uruguaya Fanny Ingold.

Confirmación. — Este acto se realizará el domingo 6 de noviembre.

Enfermos. — Los hermanos Bertinat - Lecuona, accidentados mientras procuraban realizar limpieza de un cuba en bodega de su padre, se encuentran ya muy bien de salud.

Sufrieron intervención quirúrgica satisfactoriamente las siguientes personas: Srta. Emma Bounous, en Rosario; Srta. Ida Roland en Montevideo, Sra. Agustina Andreon de Geymonat en Rosario, y recientemente el niño Elio Muttini Armand Hugon.

Visitantes. — Do Colonia Iris Sres. Augusto Negrín y Teófilo Vigna, y de Pigüe, también Argentina, el Sr. Oscar Soulier y Sra.

Enlaces. — Recibieron consagración religiosa los siguientes matrimonios: Hugon Ruben Gourdin - Nelly Elda Gratwóhl; Milton A. Benia - Nelly Olgo Jourdan; Tito Tllio - Amilda Dora Bertinat. ¡Qué el Señor bendiga estos nuevos hogares!

PASTORADO DEL NORTE. — Recibieron la consagración religiosa de su enlace los siguientes matrimonios: en Chapicuy el 25 de setiembre, Roberto Irigoita - Lidia Kernke; en Paysandú el 14 de octubre, Manuel R. Scneider - Irika Teresa Schreiner; en Colonia Farrapos el 22 de octubre, Nepomuceno Terra - Gladys Iris Rameau.

La Exposición del Libro Evangélico fué realizada por las Uniones Cristianas de Arroyo Negro y Paysandú. Esta última inauguró su exposición el 18 de setiembre, en la sesión especial del mes, con un programa artístico cultural en el cual se recordú asimismo la llegada de la Primavera. Concurrieron al acto representantes juveniles del Ejército de Salvación y de la Iglesia Asamblea de Dios (Pentecostal).

La Fiesta del Canto, suspendida el 12 de octubre por mal tiempo, se realizó finalmente el domingo 16 con un hermoso día de sol. Una numerosa concurrencia se hizo presente, unas doscientas personas, provenientes del interior y de la ciudad: de nuestra iglesia y de las iglesias Metodista, Bautista, Pentecostal y el Ejército de Salvación, representadas a su vez por los Pastores de cada una de ellas. El programa se inició a las 14 horas con un culto presidido por el Pastor C. A. Griot. Luego, los conjuntos corales de Chapicuy, Paysandú, Arroyo Negro, Nueva Valdense y de las Iglesias visitantes mencionadas, cantaron varios himnos cada uno, en total veinte, incluyendo dos solos y dos cuartetos. Lo hicieron a satisfacción, dentro de sus posibilidades, ofreciendo un programa variado, interesante e inspirador, dejando una grata impresión en la concurrencia.

Enfermos. — El niño Nelson González Rostan de Arroyo Aegro, fué internado en el hospital de Paysandú para ser sometido a un riguroso tratamiento por sufrir una afección renal. La niñita Mabel Dalmas Artus, de Arroyo Negro, después de sufrir un ataque de fiebre rosada, tuvo que ser sometida a tratamiento médico. Ambos enfermos ya se hallan muy restablecidos. La hijita menor del señor Eladio Duval, de Parada Constancia, fué llevada a Montevideo para ser operada de los tobillos. Sigue delicado de salud el hermano Carlos Rostan, de Nueva Valdense. Que estos enfermos encuentren sostén en nuestro Padre Celestial.

Lutos. — Varias familias pertenecientes al Pastorado del Norte han sido probadas por el luto últimamente. Ellas son: las de Juan Daniel y Timoteo Dalmas por el fallecimiento del padre, Dn. Timoteo, acaecido en C. Valdense; las familias Forneron y Bertinat, en Nueva Valdense y Young, por el fallecimiento de Dn. Carlos Forneron; y las familias de Adolfo Félix y sus hijos Enrique y Víctor, en Young, por el fallecimiento de la hija y hermana, señora de Barberena, ocurrido en Dolores. A todos estos hermanos hacemos llegar nuestras simpatías cristianas.